

Comentario Económico del día

Director: Mauricio Santamaría
Ekaterina Cuéllar y Gabriela Paz

Febrero 6 de 2020

Indicador Pyme Anif: resultados del segundo semestre de 2019

A finales de 2019, se divulgaron los resultados de la Gran Encuesta Pyme (GEP) de Anif, correspondientes al segundo semestre de ese año. Así, la GEP completó 28 lecturas semestrales (2006-2019) a nivel nacional, con la colaboración de Bancóldex, el Banco de la República, Confecámaras y el Fondo Nacional de Garantías (FNG). La encuesta fue realizada en los meses de septiembre-noviembre de 2019 por la firma encuestadora Cifras & Conceptos, cubriendo la opinión de 1.450 empresarios Pyme, en los sectores de industria, comercio y servicios.

Como ha sido costumbre desde el año 2010, los resultados de la GEP se sintetizan a través del Indicador Pyme Anif (IPA). Este resume el clima económico de las Pymes mediante la comparación de las variaciones en los índices de: i) situación económica; ii) volumen de ventas; iii) expectativas de desempeño general; y iv) expectativas de ventas (estas dos últimas a un semestre vista).

De esta manera, y usando herramientas estadísticas, los umbrales de clima económico quedaron definidos de la siguiente manera: “regular” para valores menores a 55, “bueno” para valores entre 55 y 73, y “muy bueno” para valores mayores a 73.

En la medición del segundo semestre de 2019, el IPA se mantuvo en valores de 59 puntos, permaneciendo en el plano denominado como “bueno” (ver gráfico adjunto). Ello implicó una pausa en la tendencia de recuperación evidenciada en años anteriores.

Al diferenciar por tamaño, se observa que las pequeñas empresas registraron una leve recuperación en su IPA, aumentando +1 unidad en el último año (58 puntos en 2019-II vs. 57 puntos en 2018-II), ubicándose en el plano “bueno”. Por el contrario, las medianas empresas reportaron un leve deterioro en su IPA de -1 unidad (61 puntos en 2019-II vs. 62 puntos en 2018-II), también figurando en el plano “bueno”. Cabe mencionar que, dado que esta es una encuesta de opinión (no de actividad productiva efectiva de las Pymes), la interpretación de sus resultados exige el mayor cuidado.

El comportamiento del IPA obedeció a efectos encontrados en sus componentes de situación actual (balances de respuestas aún en terreno negativo) y perspectivas (mejoras en esos balances cuasigeneralizados). En efecto, a nivel de índices de coyuntura, se tuvieron los siguientes resultados: i) en situación económica, se observaron menores deterioros en los balances de respuestas de las Pymes de los sectores de industria (-7% en 2019-I vs. -16% en 2018-I) y comercio (-5% vs. -9%), pero deterioros en el balance de las de servicios (-4% vs. +10%); y ii) en ventas, también se registraron menores deterioros en los balances de respuestas de las Pymes de industria (-12% en 2019-I vs. -18% en 2018-I) y comercio (-8% vs. -12%), pero un deterioro en el balance de las de servicios (-1% vs. +2%).

Por su parte, a nivel de índices de expectativas, se tuvieron los siguientes resultados: i) en desempeño

Continúa

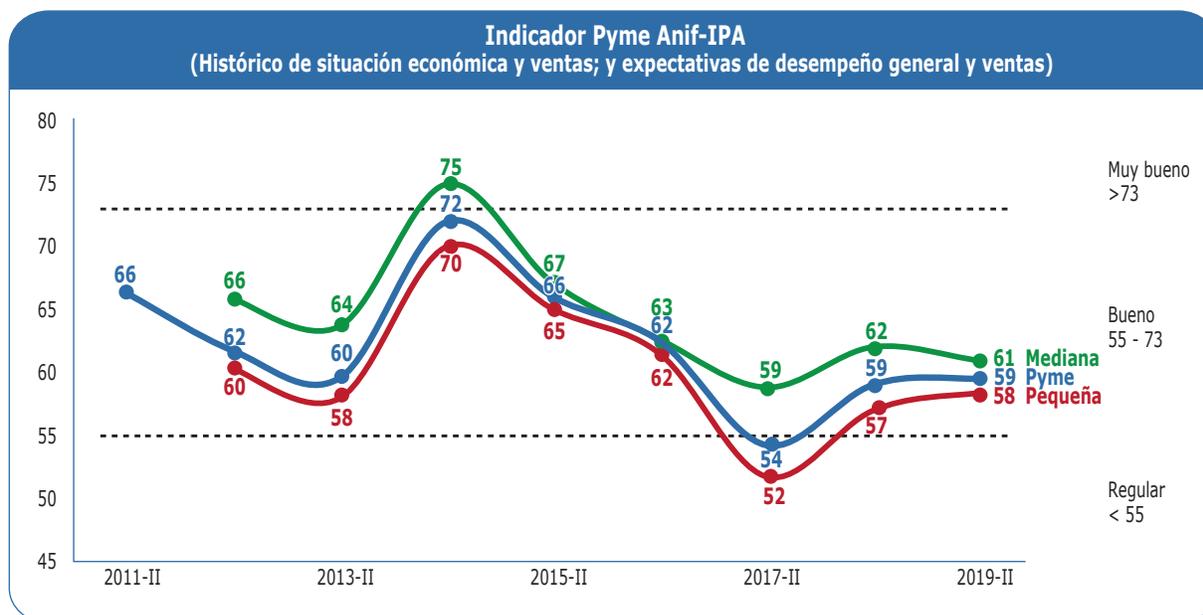
Director: Mauricio Santamaría
Ekaterina Cuéllar y Gabriela Paz

general, se observaron recuperaciones en los balances de respuestas de las Pymes de los sectores de comercio (43% en 2019-II vs. 40% en 2018-II) y servicios (44% vs. 40%), pero leves deterioros en el balance de las de industria (33% vs. 36%); y ii) en ventas, se registró una mejora en el balance de respuestas de las Pymes de servicios (35% en 2019-II vs. 28% en 2018-II), pero deterioros en el balance de las de industria (26% vs. 34%) y comercio (34% vs. 36%).

Todo lo anterior es consistente con la moderada recuperación de la economía colombiana, donde el PIB-real se habría expandido a ritmos cercanos al 3% en 2019 (vs. 2.6% en 2018). Si bien Colombia muestra resiliencia frente a las tensiones macrofinancieras globales y de la región (con América Latina creciendo a ritmos del 0.6% en 2019), retomar la senda del crecimiento acelerado hacia la franja 3.5%-4% anual nos está tomando más tiempo de lo esperado. De allí la importancia de avanzar en las reformas estructurales (en los frentes fiscales, laborales, pensionales, de justicia, entre otros), así como en la dotación de mejor infraestructura, para

de esta manera ganar en competitividad y lograr un mayor dinamismo en la actividad empresarial Pyme (clave para el crecimiento y la generación de empleo).

Adicionalmente, la reciente medición de la GEP muestra la persistencia de desafíos estructurales en las Pymes. Allí cabe mencionar: i) los bajos registros de acceso al crédito, con solo un 25% solicitando crédito al sector financiero formal (siendo un elemento clave del círculo vicioso de baja formalidad-baja productividad-bajo crecimiento de este segmento empresarial); ii) la precaria diversificación del crédito mediante mecanismos alternativos como el *leasing* o el *factoring* (usado solo por el 2% de las Pymes), este último con potencial de profundizarse gracias a la implementación obligatoria de la Factura Electrónica, según lo establecido en la Ley 1819 de 2016; iii) la baja vocación exportadora (rondando solo un 10% de las Pymes), donde la mitad de la muestra tiene su mercado concentrado en su ciudad; y iv) el elevado porcentaje de Pymes que no efectúan alguna acción de mejoramiento (35% en la última lectura).



Fuente: Gran Encuesta Pyme (GEP) de Anif, 2019-II.